

MESA 245 – PABLO MENDEZ – ARQUEOLOGIA DEL NEOLIBERALISMO PARA LA PANDEMIA Y DESPUES

EJE TEMATICO: PANDEMIA Y POSPANDEMIA

PONENCIA 1458- Capitalismo pandémico y ¿pospandémico? Herramientas analíticas para su abordaje.

ADRIAN LEDESMA - UNLP

1-Abstract

En la presente exposición pondremos en diálogo las posturas de distintos autores sobre el significado actual del concepto neoliberalismo, también realizaremos un balance sobre sus resultados parciales y perspectivas históricas a la luz de las presentes y simultáneas crisis pandémica y económica global. Buscaremos atender principalmente a la relación entre los conceptos – usualmente indiferenciados – de globalización, neoliberalismo, mundialización, imperialismo y capitalismo. Trataremos de imprimir a cada uno un significado específico avanzando en un debate que tienda a eliminar ambivalencias, aportando herramientas de análisis más precisas para situar las rupturas y continuidades en la formación social capitalista. La búsqueda será, en definitiva, conceptualizar para caracterizar: ¿sobrevivirá el capitalismo a la crisis pandémica y se reformará a sí mismo? ¿o el proceso actual implicará nuevos cataclismos y reestructuraciones sociales como en el SXX? Por caso, ¿podría la magnitud de éstos habilitar cambios radicales? Y finalmente ¿cuáles son las perspectivas de éxito/fracaso de estos movimientos? Abordaremos estas problemáticas desde un ángulo transversal capaz de recoger los desafíos planteados por esta doble crisis a los movimientos sociales de lucha como los de la mujer, los pueblos originarios, los enfrentamientos por la tierra y de defensa del medio ambiente.

2-Neoliberalismo: ¿de qué hablamos?: nuestro marco conceptual

2.1- La importancia del marco conceptual

Si pretendemos analizar un fenómeno histórico-social con criterio científico, el primer ejercicio que debemos realizar consiste en recapacitar sobre las implicancias de nuestro marco conceptual en su perspectiva. Debemos atender al hecho de que tal marco tendrá

un impacto en nuestra comprensión de la realidad y -dada nuestra labor de investigadores/docentes- también lo tendrá en la transmisión que de este conocimiento podamos hacer. Debemos revisar los términos centrales con los que denominaremos las “cosas” que trataremos de explicar, pues considerarlos a priori – es decir supuestos sin necesidad de ser fundados de modo explícito- puede conducir por un lodoso camino inverso a la clarificación de nuestro problema (Lukács 2013). Lamentablemente, sin embargo, este intento de clarificación no siempre es la regla -ya en la prensa, textos de divulgación o material académico. E incluso cuando éste esfuerzo existe, puede no resultar totalmente exitoso o bien puede no ser totalmente sincero (Thompson 1978).

En este sentido, consideramos con mayor estima el sendero de aquellos que se exponen a si mismos a esta necesaria puesta a punto que al derrotero de quienes sentencian -sin fisuras aparentes- la marcha normal de los marcos “teóricos” en boga y terminan por reproducir convenciones escolásticas de dudosa función explicativa. Creemos correcto, de este modo, proceder desde el inicio transparentando nuestra comprensión o “significación” del marco de referencias que estructura nuestro trabajo pues entraña un ejercicio de honestidad intelectual y pretende aportar a una mayor precisión científico-metodológica de cara a nuestros receptores (Dosse 2007).

En este sentido realizaremos una última aclaración. El valor de los conceptos no es una variable – es decir algo de carácter móvil o relativo- cuando en ellos se intenta precisar un entramado de relaciones sociales. La “significación” de las palabras “neoliberalismo”, “mundialización” etc. entraña un complejo atravesado por la dinámica social misma en la cual se juegan relaciones de poder, intereses económicos, políticos etc. En definitiva, la asignación de valor a los conceptos en el campo de las ciencias humanas, está permeada por la regla de las reglas del proceso histórico que es la lucha de intereses sociales: la lucha de clases. Pero lo que buscamos resaltar es justamente que, si bien las palabras son en sí mismas “campos de disputa” -en el plano simbólico- de las relaciones de clase; desprender de aquí la conclusión de que esto demuestra necesariamente el carácter relativo del lenguaje y los conceptos, implica aceptar acríticamente una concepción que desconoce la posibilidad misma del conocimiento de la realidad. Si los conceptos no son capaces de explicar las relaciones de la realidad social, sencillamente no son conceptos, son voces lanzadas sin pretensión de coherencia o verdad. El proceder científico, en cambio, prefiere avanzar en pasos firmes y delimitados: tener la “última fotografía” como certeza del conocimiento posible en el presente – tesis- habilita la posibilidad futura de su propia sustitución por otra “última fotografía” -antítesis. Una nueva tesis -síntesis- solo puede extraerse del contraste y superación de esos momentos dialécticos de afirmación y negación. La eternización de los debates sobre la “significación” – es decir el temor a afirmar algo por imparcial o

incompleto- ignora que precisamente el conocimiento es siempre parcial y los conceptos han de entrañar por necesidad definiciones con cierta cuantía de imperfección. El correcto proceder, según aquí entendemos, debe prescindir de tal temor a la conceptualización -y la delimitación que esta entraña- porque preferimos dar a las palabras un sentido concreto y definido, capaz de explicar fenómenos de carácter histórico -finitos- antes que diluir su valor explicativo en un constante fluir de insignificación ahistórica (Gonzalo 2001). Como veremos, ésta última postura se encuentra muy extendida y opera como ideología (Engels y Marx 1845) desplazando el foco de los debates desde el plano del análisis de la realidad al análisis de los conceptos en sí mismos.

2.2- El Neoliberalismo y sus conceptos asociados

La definición del concepto “neoliberalismo”, suele presentarse alrededor de una discusión que engloba a los conceptos de mundialización, globalización e imperialismo. Este debate representa un intento por responder con qué marco conceptual, analítico, teórico y metodológico se analizan los cambios globales que comienzan, grosso modo, con la crisis del petróleo, conducen a la restauración del capital en los estados donde este fue expropiado por medios revolucionarios -URSS y China- resultan en un presente que asiste a un grado nunca antes visto de interconexión e intercambio mercantil, donde se imponen las relaciones sociales mediadas por una razón instrumental-técnica y no pareciera haber una alternativa histórica a las crisis y reestructuraciones del capitalismo global.

Sin embargo, este debate, así visto, presenta una serie de importantes problemas. El primero de ellos es que, si bien se encuentran relacionadas, las cuatro palabras pueden -y deben - explicarse cada una con relativa independencia de la otra para discernir con claridad los fenómenos que cada una delimita, así como los puntos de contacto con sus conceptos relativos y subsidiarios.

2.3- La mundialización/globalización

Para aclarar este asunto repasaremos brevemente estas fronteras. Empezamos primero con el fundamental trabajo “Globalización/antiglobalización” (Held y McGrew 2003). El mismo representa quizás el intento más importante de la corriente autodenominada “Globalista” de instalar la discusión acerca de la existencia de un novedoso proceso -globalización- al que definen del siguiente modo.

“la globalización, dicho literalmente, designa la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social...un cambio o transformación en la escala de la organización humana y...expande las relaciones de poder... a través de todo el mundo.”

Esta definición es ilustrativa de la perspectiva de estudio “conceptualista” que explicamos mas arriba. Los autores proceden concluyendo una serie de aseveraciones carentes de materialidad. Es decir, explican la voz “globalización” remitiéndose a otros conceptos como “interacción social”, “organización humana” y “relaciones de poder que se expanden” que no se sitúan denominando un entramado concreto de relaciones históricas, de relaciones sociales de producción. Si por ejemplo preguntáramos a los autores ¿cuáles son esas “relaciones de poder que se expanden”? se verían en aprietos pues deberían explicar porqué no se refirieron a las relaciones de poder o a las relaciones sociales de producción capitalistas y a la postre, deberían explicar el sinsentido de asumir que el negativo de aquella sentencia es la presunción del vacío de poder en todo el mundo lo que, o bien es un sinsentido o una apología tácita a la victoria del capital sobre la producción socializada. Los globalistas resultan entonces ser nominalistas. Crean primero el concepto y tratan de significarlo después de aquí que de su lógica se desprenda tal multiplicidad de vaguedades. Pero el recurso a este procedimiento de análisis y exposición revela casi inmediatamente lo que intenta ocultar. En un apartado posterior, señalan que el concepto globalización no es nuevo y fue utilizado ya en el SXIX por Marx y Saint Simón y que:

“a partir del colapso del socialismo de estado y la consolidación del capitalismo a escala mundial, la conciencia pública de la globalización se acentuó espectacularmente en los años noventa”.

Cuando vamos al hueso del asunto vemos que los autores escinden claramente la enunciación de la “expansión de relaciones de poder” de la enunciación sobre la caída del socialismo real, la consolidación del capitalismo y la “conciencia pública de la globalización”. Esto es interesante porque tal conciencia pública de la “expansión de las relaciones de poder” solo habría sido posible tras la caída de los regímenes que sufrieron proceso de socialización. De todo esto podemos concluir que la conciencia pública tuvo como condición de posibilidad la caída del socialismo real, o bien, que la conciencia publica aparece como una ambigüedad conceptual para no remitir, una vez mas a sujeto histórico social alguno. En síntesis, la “conciencia pública de la globalización del poder” resulta ser un eufemismo que vela un hecho concreto: la derrota

histórico-social de la perspectiva socialista tanto material como simbólicamente para un sujeto específico que es la clase obrera.

¿Qué sentido tiene este debate planteado desde la perspectiva “conceptualista” sobre la globalización “actual” una vez asumido el hecho de que el único cambio sustancial en relación al SXIX es la escala que asumió tal proceso y la conciencia pública del mismo? Ninguno. El intento de “significar” ese continente llamado “globalización” es inerte pues no existe un nuevo fenómeno histórico con características distintivas que amerite la “resignificación” del mismo. El sentido marxiano original tiene actualmente plena vigencia (Marx 1848). Lo que debemos estudiar entonces, lo que hay que explicar *no* es significado de la palabra globalización, sino las características que tal proceso - fluctuante pero consustancial al capitalismo- adquieren en la etapa actual donde las economías socializadas fueron desarticuladas y no se avizora en lo inmediato una nueva etapa de revoluciones proletarias.

El trabajo en relación a la globalización no es entonces, como proponen los Globalistas, enunciar la existencia de un cambio en la “escala, magnitud, profundidad y velocidad” del proceso de mundialización/globalización sino justamente, discernir la cuantía de esos valores e identificar entonces los cambios cualitativos en el mundo capitalista y la relación de éste, no ya con formaciones económico sociales de tipo centralizadas (socialismo real) sino con formaciones donde se hibridan elementalmente formas modernas (En China por ejemplo donde el rol del estado se tensiona y convive con la economía de mercado) o formas modernas con grandes bolsones premodernos (Afganistán, Irán, partes de India y el interior africano etc.). Pensar la globalización/mundialización en el SXXI, significa, en definitiva, pensar la forma en que el capital desarrolla las relaciones sociales en el globo una vez convertido en modo de producción determinante de la Totalidad de las relaciones sociales. Como veremos a continuación el capitalismo neoliberal ciertamente dio nuevos bríos a la globalización, pero la globalización es consustancial al capitalismo – y precede al modelo neoliberal- por su forma de aparición y desarrollo histórico y está destinada también a subsistir en el caso de que una forma mas racional de organización social lo sustituya.

2.3- Imperialismo y globalización

Hecha la aclaración sobre nuestra comprensión de la globalización/mundialización, entraremos en su relación con el Imperialismo, para adentrarnos luego de lleno en el Neoliberalismo y las discusiones que éste entraña en sí mismo. Como señalamos antes, el concepto Imperialismo no es idéntico a Neoliberalismo ni al de Globalización y los

debates en torno al rol y las formas del Imperialismo en la actualidad deben ser abordados para delimitarnos del uso vulgar y relativamente generalizado que refiere al “imperialismo neoliberal” de modo ambivalente o a elaboraciones más complejas como las que refieren definiciones del tipo “globalización neoliberal fase superior del imperialismo” (Bueno 2019).

Para desarrollar este punto nos apoyaremos en el trabajo de una dupla de autores marxistas (Panitch y Gindin 2004). El argumento de los autores es que en los ´70 el marxismo abandona la teoría del imperialismo, pero esto sucede justo cuando este comienza un camino que para fines del SXX nos muestra que el “*imperialismo norteamericano ya no está más oculto*”: una serie de operadores, estrategias y agencias de noticias del establishment se encargan de hacémoslo notar con sus reclamos de “*poner a USA en su justo lugar*”. Según plantean, retomando un recorte del Manifiesto Comunista “*estructuralmente el capitalismo tiende a la expansión y la internacionalización*”. El riesgo de esta postura sería que lo que hoy llamamos globalización podría verse como proceso inevitable. Matizan esta postura retomando el esquema de Polanyi según el cual la globalización tuvo una “trayectoria errática desde el SXIX al XXI” (Beacon 1957). La principal tarea para definir la relación entre las etapas de la globalización y las formas del imperialismo -nos dicen- se basa en “historizar la teoría antes que teorizar la historia”. Estableciendo un esquema con la “errática” evolución de esta larga duración. Sus etapas serían las siguientes:

-Desde la crisis de 1873 hasta la “Gran depresión” de 1929 y las dos guerras mundiales, un intento fallido o “temprano colapso” de globalización. Agregamos nosotros, con una salida imperial colonial primero e imperial continental luego. (Arendt 2017)

-Desde la segunda posguerra hasta la crisis de 1973, la reconstitución del orden mundial es una respuesta directa de los estados avanzados a tal colapso. Aquí se logra restituir un “nuevo orden liberal de comercio” y se relanza la dinámica de “globalización capitalista” mediante Inversión extranjera directa (IED), comercio y finanzas intensificados.

-Desde la crisis de 1973 al presente (2004) este proceso fue reforzado como respuesta a la crisis misma y con el neoliberalismo como embate de la clase capitalista a las conquistas obreras del proletariado primermundista, expresadas en el Estado de bienestar.

En este sentido, los autores consideran a la globalización no como un “simple despliegue de tendencias capitalistas” sino como un “proyecto histórico específico configurado...por las relaciones contradictorias de episodios previos a la globalización” que tiene esta vez el concurso del Estado como condición para su propio desenvolvimiento. Como señalamos mas arriba, esta no es nuestra postura y ya volveremos sobre el punto. Baste señalar aquí que, a modo de síntesis, consideramos que los autores realizan justamente una identificación relativa de la globalización con el neoliberalismo, en el sentido de pensar su “relanzamiento” post 1973 como un proyecto político y no como la consecuencia del proyecto económico político neoliberal. Lo que si nos parece atinada es la diferenciación entre Imperio formal e informal. En este último, una potencia volvería a otras dependientes y funcionales a sus intereses sin necesidad de ocupaciones coloniales y una suerte similar correrían los organismos internacionales estructurados en la posguerra. La tesis del imperialismo como fase superior no podría dar cuenta de las “dimensiones espaciales de la internacionalización...y de hecho... lo que sucede a fines del SXIX” no sería sino una “fase relativamente temprana” del capitalismo.

Otro aporte importante que realizan es plantear, la necesidad de independizar el concepto capitalismo de imperialismo, pues el estado mantiene una independencia relativa de la base económica, y aquí es donde se encuentra la explicación específica del desarrollo de esa ley interna del capital que es la tendencia a la internacionalización/mundialización/globalización de las relaciones sociales que le son propias. Los autores toman a modo de comparación el desarrollo del imperialismo británico de la era liberal y al norteamericano de posguerra y en la actualidad (neoliberal) para explicarnos que si el imperio británico dio prioridad a los modos formales de dominación (Colonias), este no es el caso de EEUU, donde las colonias son más bien la excepción, y esto se encuentra inscripto en la constitución jurídica y del andamiaje institucional del aparato del Estado norteamericano.

Precisamente, en estas diferencias del desarrollo estatal, es que encuentran también las distintas respuestas de las potencias ante las situaciones de crisis económicas. Así, el liberalismo, la primera fase de globalización y el imperio formal fueron las salidas de la hegemonía británica a fines del SXX y llevaron a la IGM, por la incapacidad del RU de establecer un imperio informal -es decir, subordinar políticamente mediante organismos supranacionales- al resto de las potencias. En tanto, si al final de esta contienda EEUU se constituye en la principal potencia industrial y militar (nuevo hegemon), la IIGM tiene mucho que ver con los desacoples entre su nuevo peso

internacional y la capacidad -o incapacidad- del Estado de asumir un rol ordenador de las relaciones internacionales.

La Crisis de 1929 puso sobre el tapete los límites inscriptos en el ADN del modelo de Versalles y la Sociedad de las Naciones y llevó a la segunda guerra interimperialista. Finalmente, y para no extendernos en demasía, es con los acuerdos de Bretton Woods y el sistema de Teherán-Yalta-Potsdam que dentro del Estado de EEUU se logran los acuerdos necesarios para recoger el guante del desafío imperialista. Este primer acuerdo entre burocracia, militares y empresarios, permitió la constitución clara de las bases del "imperio informal" que subordina a Europa y a Japón y que avanza con celeridad desde la crisis de 1973 mediante el cambio de paradigma que favorece a la financiarización del capitalismo norteamericano, la imposición del dólar como moneda fiat y la consolidación del aparato bélico de EEUU como salida que posterga la resolución acerca de los ajustes necesarios para el sinceramiento de la economía nacional. En síntesis, la tesis de un imperialismo informal resulta más explicativa del estado actual de las relaciones internacionales que la tradicional tesis de la "fase superior" leninista. Ciertamente la intervención imperialista tiende a jugar en un grado de mayor sofisticación de las relaciones internacionales y no se presenta siempre de modo descarnado con bombardeos e intervenciones militares. Al operar por medios económico-financieros, por organismos multilaterales, mediado por potencias regionales y alianzas, sin embargo, el imperialismo en su forma actual tiene más de "mano invisible" que de imperio en el sentido moderno del término -estados centralizados con disposición a la ocupación militar en defensa de intereses discernibles.

La hegemonía que EEUU conquistó en la posguerra y que lucha por mantener constantemente, adquiere cada vez más la forma de movimientos de capitales y maniobras financieras por las contradicciones abiertas por la creciente internacionalización del capital (sobre todo la asociación Sino-norteamericana) y que se expresa bajo la forma de una guerra comercial en torno a la cual se van desagregando una serie creciente de conflictos nacionales aparentemente desconexos de la intervención militar. La crisis siria, las reyertas en los Balcanes, Ucrania, las fronteras calientes en todos los "istanes" ex soviéticos y la reciente retirada caótica de Afganistán demuestran que no existe el consenso político dentro de los países desarrollados, para aventuras militares a gran escala.

2.4- Neoliberalismo

Finalmente toca aventurar una definición de neoliberalismo. A grandes rasgos este trabajo puede desagregarse en dos problemas, ambos con íntima relación. Uno relativo a las características de la etapa, otro relativo a la cronología. Por ejemplo, casi todos los autores coinciden con la fecha de inicio, pero no todos en la de caducidad. Esto se debe ante todo al primer problema porque las características del mismo varían según se ponderen aspectos económicos, políticos, culturales, ideológicos, identitarios etc., descontando una variopinta y ecléctica combinación de los mismos (Barrionuevo, 2017). De esto se desprende que hay para quienes el neoliberalismo es un proceso o período abierto y para otros uno ya cerrado. Para desanudar estas variables iremos por pasos y lo conveniente es desagregar de este concepto todo lo que consideramos, es accesorio. En primer lugar, no se trata de un fenómeno identitario. La concepción subjetivista y voluntarista según la cual cualquier apologista o simpatizante del libre mercado y la desregulación estatal entraña la supervivencia y el peligro del neoliberalismo tiene mucha vigencia en el sentido común de los sectores “progresistas” de las distintas sociedades. Pero el error principal de esta perspectiva es su individualismo metodológico. El neoliberalismo, régimen político y económico, no debe su existencia a la voluntad de ningún alma malvada y privatista. Las razones deben encontrarse en un plano social. En este sentido, tampoco es un problema ideológico. El hecho de que los Chicago Boys hayan desarrollado una teoría económica no convirtió a tal doctrina en una realidad. Las ideas conservan su estatus y solo modifican la realidad mediando la acción política.

Por otro lado, no importa cuánto se haya atribuido a personas “ideológicamente” neoliberales los vicios ajustadores, baste revisar dos hechos paradigmáticos de “neoliberales confesos”. Mauricio Macri multiplicó los planes sociales en su gobierno (Entrelineas, 12/09/19) mientras Boris Johnson lanzó históricos estímulos fiscales durante la pandemia (Télam, 30/06/2020). En tanto el nacional y popular Evo Morales legalizó el trabajo infantil para complementar los ingresos familiares (DW, 2014) de lo que se desprende el hecho de que el neoliberalismo no se defina como una pertenencia estrictamente política/partidaria. Medidas de privatización o de retroceso en derechos laborales hubo en gobiernos de todos los colores políticos desde la década de los 70s hasta la fecha. Finalmente, aunque parezca obvio, no es una cuestión cultural. No existen bolsones de población con constante disposición a la autoflagelación y sin capacidad de extraer conclusiones sobre la conveniencia o no de defender los propios intereses. El neoliberalismo no es una ideología que permeó las prácticas culturales tarando las capacidades cognitivas de las masas de modo irreversible.

No es tampoco una concepción tecnocrática, económica o financiera del manejo del erario público. Es de público conocimiento que el autoproclamado socialista Nicolás Maduro privatizó hace semanas parte del capital accionario de PDVSA para evitarse una mayor restricción externa (LID 20/08/2021) y siguiendo con su ejemplo, tampoco son desconocidos los paquetes de ajuste fiscal, mega devaluaciones y congelamiento de salarios que llevó adelante en los últimos años. Sin embargo, pocos parecen haber registrado estas medidas en clave “neoliberal”. El ajuste fiscal y las privatizaciones, si medidas planteadas por los ideólogos económicos “Neoliberales” -doctrinarios- han sido medidas a las que también, han recurrido gobiernos de todos los colores políticos cuando la situación financiera lo amerita.

Queda entonces precisar la pregunta ¿qué es el neoliberalismo sino una suma de todo lo antes expuesto? Nosotros adherimos a la concepción según la cual el neoliberalismo fue, grosso modo, un paquete de medidas políticas para resolver problemas económicos de magnitud. Un intento de los estados capitalistas desarrollados (con Reino Unido y EEUU a la cabeza) de restaurar la rentabilidad del capital en un contexto de gran crisis. Los dos grandes obstáculos para este objetivo se encontraban en la herencia de la posguerra, es decir en las concesiones que el estado de los países capitalistas tuvo que hacer a la clase obrera para evitar que esta tienda a seguir el modelo de soviético. El estado de Bienestar sobredimensionó -en la lógica liberal- el rol del estado, mientras que el derecho laboral y la legislación de inversiones encareció los costos de contratación de personal.

El neoliberalismo, con las medidas que de él son ya vox populi – ajuste fiscal, políticas de flexibilización laboral, privatizaciones de empresas públicas, mercantilización de rubros como la educación y la salud etc.- representa una ofensiva contra esas conquistas por un lado (ofensiva exitosa) y contra la perspectiva histórico-simbólica del bienestar social encarnado en el socialismo real con sus nada desdeñables índices de desarrollo humano. Esa ofensiva fue exitosa también en este punto. Pero, y esto es lo más importante, el neoliberalismo cumplió sus objetivos programáticos y pereció con ellos. La tasa de rentabilidad del capital que se restauró en EEUU entre 1982-1997 empezó luego un ciclo de nueva caída que conduce al crash de 2009. Pues bien consideramos correcta la tesis según la cual el neoliberalismo es la etapa histórica relacionada a la apuesta política de los Neo-cons para restaurar el capital y que con la nueva crisis de rentabilidad de fines del SXX ese período se da por concluido (Roberts, 2016). Lo contrario es, al igual que cuando explicamos la conceptualización de la mundialización/globalización y el Imperialismo, tapar el sol con un dedo. Plantear que el Neoliberalismo se encuentra hoy vigente entraña la negación del carácter histórico específico del programa neoliberal, así como sus resultados, pero, sobre todo,

sustituyen el significado de “capitalismo” con una fase particular el mismo “neoliberalismo”. Es propio del capital el desarrollar modelos de acumulación basados en la rentabilidad, por ende, también lo es aumentar la masa de población sobrante para la generación de plusvalía, la generación de miseria, también la necesidad de apoyarse en el déficit público para conseguir prebendas, favores y subsidios etc. Lo que hoy se encuentra vigente es una nueva etapa del capitalismo, con otras características accesorias – no así las esenciales que permanecen constantes- que plantea nuevos desafíos de análisis y acción. Pero es el capitalismo, sin más. Ni capitalismo con “características humanas” ni capitalismo “neoliberal”.

3- La Larga depresión

¿Cuáles resultan ser entonces, las perspectivas del capitalismo en la etapa actual, signada por una creciente inestabilidad económica y política con origen en el crack de 2008, altibajos hasta 2019 y el crack pandémico? Consideramos importante atender a la tesis presentada por Michael Roberts. El autor plantea la necesidad de diferenciar crisis o recesiones de depresiones. Según él habría habido tres depresiones en la historia capitalista. La primera 1873-1929, con 14 años de duración. Esta primera depresión al igual que las otras dos comenzó con una gran crisis económica y su salida fue el imperialismo, la primera guerra mundial y la revolución de octubre. Es decir, la salida a esta fue el proceso de globalización.

La segunda depresión habría sido la de 1929-1939 y su salida fue la revolución española y el triunfo de la contrarrevolución, el conflicto entre las potencias y la Alemania de Versalles y entre Alemania y la URSS, conduciendo a la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, la tercera depresión que el autor da a llamar “The Long Depression” -La Larga depresión-, que habría iniciado en 2008, estaría vigente hasta el momento y que, si inició con un crack, tendería a volverse más duradera que las anteriores. De esta crisis, plantea, el capital podría salir airoso, pero a condición de una derrota contrarrevolucionaria de una magnitud nunca antes vista -la primera y segunda guerra mundial, en escala serían menos destructivas- en la que, por un lado, se tienda a resolver la hegemonía mundial y el desacople económico entre China Y EEUU, así como un nuevo reparto del mapa. Los medios para el empuje de salida del “pantano del abatimiento” en que se encuentra el capital, serían según Roberts, las innovaciones tecnológicas en desarrollo y a las cuales se les encuentre un oportuno uso para valorizar las inversiones. La otra opción -y a la que el autor apuesta- es a la organización política

de la clase trabajadora y a una nueva intentona revolucionaria como la de principios del SXX. Según entendemos, este panorama no puede descartarse. Los casos como los de Chile y Colombia demuestran las reservas sociales de los sectores proletarios y semiproletarios para movilizar y hacer sentir el poder de la organización y la lucha callejera. Pero ciertamente, no existe como si existió a principios del SXX una dirección política a la altura de procesos de semejante radicalidad. Finalmente consideramos necesario atender al proceso generalizado de calentamiento militar que trajo la retirada de EEUU de Afganistán.

No solo el ascenso de los talibán representa la derrota de la coalición ocupante imperialista y de la idea de un EEUU gendarme mundial, también representa el triunfo - no ya de identidades religiosas o cosas por el estilo sino- de una organización política reaccionaria basada en una estructura social precapitalista que pone sobre la mesa la discusión acerca del carácter relativo o absoluto de los valores modernos y de la acción de los países que se desarrollaron y se desarrollan bajo el actual marco de relaciones sociales de producción. La cuestión de la mujer, las disidencias, las minorías sexuales resulta muy interesante en el caso Talibán. Justamente, el indigenismo, que en países como Argentina o Brasil se presenta como manifestaciones “progresivas” en materia de derechos, es el argumento milenarista con el cual los talibanes fundamentan la opresión a la mujer y la represión sexual en general. Finalmente, La pandemia ha catalizado una serie de tendencias sociales duras del capitalismo en el contexto de la “Larga depresión” y los conflictos bélicos, las crisis de refugiados y la desestructuración de sociedades enteras es creciente conforme el sistema de relaciones internacionales, en manos de la burguesía, no es capaz de dar una solución a los problemas sociales planteados. Formaciones sociales enteras se han desarticulado literalmente (Siria, Afganistán, Venezuela, Yemen, Somalia, Myanmar) en las últimas décadas sin que ningún organismo internacional pareciera tener voluntad, capacidad o potestad para accionar progresiva y responsablemente. La pandemia, como fenómeno biológico específico, es la punta del iceberg de un sistema social que funciona a pulmón y solo puede ofrecer miseria, hacinamiento y destrucción para millones.

4- Bibliografía

- Thompson, E.P. “Miseria de la teoría”. Barcelona, Crítica, 1978.
- Lukács, Georg. “Qué es el marxismo ortodoxo”, En: Historia y conciencia de clase, 2º edición, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- Dosse, François. “La Marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual”. Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

- Gonzalo, Adriana. "Debates acerca del problema del significado de los términos en la ciencia". Córdoba, UNC, 2001.
- Marx, Karl y Engels, Federico. "La ideología Alemana", 1845.
- Held, David y McGrew, Anthony. "Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial". Barcelona, Paidós, 2003
- Marx, Karl. "El manifiesto comunista". 1848.
- Bueno, Adrián. "La globalización neoliberal. Fase superior del Imperialismo". EHU, Bizkaia, 2019.
- Panitch, Leo y Sam Gindin, "Capitalismo global e imperio norteamericano", en: Panith, Leo y Colin Leys, Socialist Register. El nuevo desafío imperial, Buenos Aires, Clacso, 2004.
- Beacon*. "The Great Transformation". Boston, 1957.
- Arendt, Hannah. "Los orígenes del Totalitarismo". Alianza, Madrid, 2017.
- <https://www.entrelneas.info/articulo/1065/22627/el-gobierno-de-macri-cerca-de-duplicar-la-cantidad-de-planes-sociales-que-entregaba-cristina>
- <https://www.telam.com.ar/notas/202006/483375-johnson-plan-de-inversion-recuperacion-economia.html>
- <https://www.dw.com/es/bolivia-promulga-ley-que-legaliza-el-trabajo-infantil/a-17795312>
- Roberts, Michael. "The long depression". Hymarket books, Canada, 2016.
- Barrionuevo, Lisandro. "La identidad neoliberal". UNC, 2017.